

El Psicoanálisis y su método.

I

Pareciera que el Psicoanálisis ha tenido demasiada relevancia en los diferentes ámbitos de nuestra cultura para mostrar los signos decadentes de lo que “ya fue”.

Desde distintos espacios y disciplinas, y aun desde el sentido común (esa “filosofía de los no filósofos” como decía Gramsci) es habitual escuchar que el Psicoanálisis “ya no tiene vigencia”, “que está perimido”, “que quien no entiende que existen otras cosas y mejores es porque no está actualizado”, etc. Por el lado de la cura algunos ejemplos de mala praxis bastan para descalificarlo en su totalidad. El tiempo que exige la terapia analítica es leído en el mejor de los casos, como una forma sutil de estafa, que mantiene a los pacientes en un estado de subordinación *zombi* y por años.

Desde esta perspectiva las neurociencias, la biogenética, la psicología cognitiva, etc., son exhibidas como alternativas superadoras y por lo tanto se cierra toda posibilidad de diálogo con esa visión del mundo que reducía todo a “lo sexual”.

Pero si el Psicoanálisis devino un objeto de moda (y por lo tanto sometido al ímpetu renovador del mercado) quiere decir que el Psicoanálisis devino un objeto de creencias, y por lo tanto de no creencias; donde cada uno se considera competente para creer o no creer en el Psicoanálisis, como se puede creer o no creer en el horóscopo o en la carta astral. Pero ¿por qué?

“Y eso se debe a que en el terreno psicológico no hay, por así decir, ningún respeto ni autoridad. En él, cada quien puede, a voluntad, hacer “caza furtiva”. Cuando se plantea un problema físico o químico, quien no se sepa en posesión de “conocimientos especializados” guardará silencio; pero si usted aventura una tesis psicológica, tiene que estar dispuesto a que todo el mundo la juzgue y contradiga. Es probable que en este campo no haya “conocimiento especializados”. Todos tienen su vida anímica, y por eso se consideran psicólogos. Pero no me parece que ese sea un título suficiente. Cuentan que le preguntaron a una persona que se ofrecía como “niñera” si también sabía cuidar niños pequeños. “Sin duda -respondió-, yo también fui una vez una niña pequeña”.¹

Ahora bien, el Psicoanálisis ¿qué tiene de original, qué es lo que aportó de novedoso para el conocimiento del hombre, y que nos permita sacarlo del imperio de las modas o del circuito de las creencias?

Así como la construcción de un nuevo instrumento, el microscopio por ejemplo, permitió el estudio y la investigación de los microorganismos, el “instrumento” psicoanálisis (¿qué es?, ¿en qué consiste?) le permite acceder al hombre a un nuevo campo del saber (¿qué nuevos “objetos” descubre?, ¿cómo son?).

¹ Freud, S.: “¿Pueden los legos ejercer el análisis?” en OC., Amorrortu, tomo XX.

¿Porqué digo “campo del saber” y no del conocimiento? Porque como bien lo plantea Foucault, *el conocimiento* es el proceso que permite la multiplicidad de los objetos cognoscibles, desarrollar su inteligibilidad, comprender su racionalidad, etc., manteniendo fijo al sujeto que indaga (el investigador, el microscopio y los microorganismos); mientras que *el saber* es un proceso a través del cual el sujeto se encuentra modificado por aquello que conoce, por el trabajo que él realiza para conocer, es lo que permite modificar al sujeto y construir al objeto (el sujeto-paciente, el instrumento-psicoanálisis y “los objetos” a descubrir que a su vez van a modificar al sujeto-paciente-investigador).

Ésta es una de las cuestiones más resistentes en relación al Psicoanálisis, ya que nadie puede asomarse a sus desarrollos sin que algo de su propia subjetividad se vea conmovida, interrogada o interpelada.

Es lo que el mismo Freud descubre y se lo hace saber a su amigo Fliess en el año bisagra del “nacimiento del Psicoanálisis” (carta del 3/12/1897): “Desde que estudio el inconsciente, yo mismo me he vuelto muy interesante”. Más allá de la humorada, lo que Freud señala es que “el inconsciente” tiene esa particularidad, única en su género en tanto “objeto de estudio”, de interesar al sujeto por sí mismo.

¿Cómo define Freud al Psicoanálisis? “Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica.”² En esta breve pero clara definición, la prioridad no está dada ni a la teoría ni a la terapéutica, sino al método. El Psicoanálisis avanza en la delimitación y conceptualización de ciertos fenómenos gracias a un nuevo modo de indagación. Pero ¿cuáles son esos fenómenos cercados y conceptualizados por el método psicoanalítico y “difícilmente accesible por otras vías”?

Los fenómenos del inconsciente (icc.). por lo tanto “fenómenos”, un conjunto de hechos marginales que existían ya antes de Freud pero que gracias al método de análisis permitió tomarlos en consideración como algo altamente significativos; y un existente, el “objeto inconsciente”: una “otra escena”, un otro lugar, una nueva tónica psíquica desconocida e innominada coexistiendo con lo conocido y familiar de nuestra propia subjetividad. Por lo tanto, el inconsciente como un *existente* y que el descubrimiento del método freudiano permite su conocimiento, y no su invención. La mal llamada “invención freudiana” ubicaría a Freud como un autor más bien emparentado con los alquimistas o como un demiurgo moderno, y no en la línea de la racionalidad crítica de la Modernidad. El inconsciente es para Freud aquello que nos confronta desde adentro con esa “misteriosa realidad” que es preciso afrontar. Por otra parte Freud mismo se reconoció siempre como un “explorador” o “conquistador” más que un “pensador” y mucho menos un “inventor”.

² Freud, S.: “Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”, en OC, Amorrortu, tomo XVIII.

“Misteriosa realidad” que en un mismo movimiento se muestra y se sustrae a la posibilidad de su conocimiento.

“De ahí que Freud no aborde su objeto en una atmósfera de extrañeza cómplice –como en las prácticas charlatanas del comercio de misterios-, sino con el paso decidido de quien ha resuelto llevar las antorchas de la razón hasta el corazón de esa realidad que se burla de la razón”.³

“Formaciones del icc.”⁴ en la precisa denominación de Lacan para dar cuenta justamente de “objetos venidos de otra parte”, de otra realidad psíquica pero imposible de explorar su significado sin un método específico.

Tomemos un *lapsus* de nuestra práctica clínica: un hombre conmovido por la repentina muerte de un amigo lejano en cierto momento de la sesión lo nombra con el nombre de su hermano menor, hermano menor con quien tiene a su vez una relación de conflictiva proximidad, entre otras cosas por considerar que a éste le ha ido mucho mejor económicamente que a él.

Claramente aquí podemos “descubrir” su sentido icc.: siendo rivales fraternos en el drama edípico siente que el menor le ha ganado y un cierto deseo de muerte se vehiculiza en el lapsus bajo la preocupación de la muerte del amigo.

Sin embargo, dicha “interpretación” está más del lado de la hermenéutica que del psicoanálisis. ¿Por qué?

Porque atribuir un sentido al texto manifiesto e independiente del autor del mismo, da cuenta del otorgamiento de un sentido de parte del que lo escucha y no de quien lo produce. El o los sentidos posibles están del lado del autor del lapsus y no del intérprete. Por eso es más una violentación simbólica sobre la subjetividad del otro que una indagación honesta y abstinentes; aún si el sentido fuese correcto.

Porque el problema no es sólo la verdad “a secas”, sino además la verdad elaborable. “Pero el factor patógeno no es este no-saber en sí mismo, sino el fundamento del no-saber en unas resistencias interiores que primero lo generaron y ahora lo mantienen (...) Si el saber sobre lo inconsciente tuviera para los enfermos una importancia tan grande como creen quienes desconocen el psicoanálisis, aquellos sanarían con sólo asistir a unas conferencias o leer unos libros. Pero lo cierto es que tales medidas tienen, sobre los síntomas del padecimiento neurótico, influencia parecida a las que tendrían unas tarjetas con enumeración de la minuta distribuidas entre personas famélicas en época de hambruna”.⁵

Dicho de otra manera: sólo el método analítico nos permite acceder al sentido oculto de un lapsus, sólo a partir de las asociaciones libres por parte del autor del lapsus podemos establecer las conexiones necesarias que nos permitan “sacar a la luz” el sentido icc. de dicho producto transaccional. Y éste es necesariamente un trabajo de a dos. La interpretación de cualquier formación del icc. es el resultado de un arduo e insistente “trabajo de parto” donde el paciente asocia y el analista facilita este asociar levantando resistencias hasta lograr ambos que ese saber no sabido, sea ahora

³ Assoun, Paul-Lourent: *Introducción a la metapsicología freudiana*, Buenos Aires, Paidós, 1994.

⁴ Los lapsus, sueños chistes, síntomas, las fantasías, la transferencias, los actos fallidos, etc.

⁵ Freud, S.: “Sobre el psicoanálisis silvestre”, *OC*, Amorrortu, tomo XI.

consciente y por lo tanto elaborable.

¿Pero cuál es la novedad que aporta el método psicoanalítico y su dispositivo terapéutico, que lo hace blanco de tantas críticas?

Que el conocimiento de sí sólo se podría llevar a cabo en presencia de un otro, a quién cabría la función de ser soporte y objeto de todo aquello que uno invierte y expone como lo más íntimo de uno, mientras que el otro se sitúa en una posición de abstinencia y neutralidad.

Revelación paradójica. Lo más privado de la subjetividad, lo más secreto del sí-mismo, es posible de ser en un mismo movimiento, conocido, aprehendido y transformado, en presencia y por mediación de otro.

Pero si el analista está obligado a mantener una posición de neutralidad y de abstinencia como condición de posibilidad de la práctica psicoanalítica, no implica que el tratamiento mismo sea neutral. Es más, es ese carácter de no neutral del dispositivo el que lo hace efectivo como tratamiento, ya que es la imposición de un modo de trabajo que obliga a la parte de la realidad psíquica (los procesos inconscientes) a manifestarse según una cierta forma. Al no ser “en cualquier momento”, ni en “cualquier lugar”, ni “de cualquier forma”, ni “con cualquiera”, deberá buscar los “modos de expresión” que el dispositivo “ordena”, ubicarse en una totalidad que a su vez la engloba: la de la relación analizando-analista.

Tanto paciente como analista están obligados a respetar una legalidad que a su vez los trasciende como sujetos deseantes.

Para decirlo de otra forma, la problemática edípica puede desplegarse y tramitarse en el tratamiento (ya sea en sus aspectos deficitarios o conflictivos) sólo porque el método y el dispositivo implican e imponen la edipificación del tratamiento. De ahí la “neurosis de transferencia” como ese nuevo estado, ese reino intermedio entre la neurosis ordinaria y la vida que “(...) ha asumido todos los caracteres de la enfermedad, pero constituye una enfermedad artificial asequible por doquier a nuestra intervención. Al mismo tiempo es un fragmento del vivenciar real-objetivo, pero posibilitado por unas condiciones particularmente favorables, y que posee la naturaleza de algo provisional”.⁶

La experiencia freudiana muestra que esa “misteriosa realidad” en el interior de una subjetividad, puede y debe desplegarse en el dispositivo analítico bajo la forma de “la cosa sexual”⁷ y es esa forma de manifestación de la realidad psíquica como la “cosa sexual” lo que nos coloca en posición de investigación. Es una exigencia de trabajo para el dispositivo analítico y a su vez, aquello que éste debe trabajar.

Es lo que Freud constata innumerables veces. Por ejemplo, cuando en el transcurso del análisis del Hombre de las ratas, y a raíz de lo que el paciente asocia a su deseo de ver jóvenes desnudas, “como si por pensar en esas cosas tuviese que suceder algo... Por

⁶ Freud, S.: “Recordar, repetir y reelaborar”, *OC*, t XIII, Amorrortu.

⁷ Alusión a la expresión de Charcot: “Pero en estos casos está siempre la cosa genital, siempre, siempre, siempre...”, cuyo impacto en Freud fue revelador y le permitió avanzar en la exploración de la sexualidad, liberándola de lo genital.

ejemplo, que mi padre muera”. Freud anota en su diario “el ejemplo es la cosa misma”.⁸

No plantea el ejemplo como indicador de “la cosa”, aquí la “ejemplificación” no sirve para “ilustrar” con un hecho singular una generalidad conceptual. Por el contrario, “la cosa” es “el ejemplo”; en el orden del dispositivo analítico el “ejemplo-cosa” es el reverso pensado de la experiencia clínica misma.

En el orden de la experiencia inconsciente “el ejemplo” (pensar/desear la muerte del padre) es “la cosa misma” (el placer sexual liberado de la amenazante presencia paterna).

Para que advenga este tipo nuevo y singular de saber, es preciso que se generen las condiciones para que el procedimiento de indagación sea eficaz.

Por lo tanto, para el método psicoanalítico no se trata solamente de un acercamiento entre el conocimiento y el objeto; se trata de una experiencia inédita, un procedimiento de acceso que nos confronta al mismo tiempo con la complejidad de “la cosa sexual” y con su inmediatez eneguedora.

Es por eso que el dispositivo analítico trabaja con un material “altamente inflamable”: “El psicoanalista sabe que trabaja con las fuerzas más explosivas y que le hacen falta la misma cautela y escrupulosidad del químico”⁹. Por lo tanto, se hace necesario garantizar las condiciones de posibilidad para el ejercicio de dicha práctica, y es en ese sentido que no son cuestiones menores el número de sesiones, el tipo de contrato, y los instrumentos técnicos a utilizar. Hacen al proceso mismo del método analítico, para que el procedimiento de indagación pueda ser sorprendido por su objeto, es preciso “un tiempo” y “un espacio” donde dicho encuentro sea posible.

La “flexibilización” del dispositivo analítico no solo plantea dificultades para el tratamiento de las perturbaciones psíquicas, sino distancias reales para que ese encuentro se produzca.¹⁰

Por otra parte, Freud alertaba sobre los peligros de dicha práctica: “Quien, como yo, convoca los más malignos demonios que moran, apenas contenidos, en un pecho humano, y los combate, tiene que estar preparado para la eventualidad de no salir indemne de esta lucha”¹¹. Por lo tanto, si bien dichas condiciones no garantizan la victoria, al menos uno va mejor pertrechado.

II

Cuando Carlos (28 años) retoma su análisis luego de un breve receso invernal, lo primero que comenta es: -“Estando afuera y con mi mujer y unos amigos salió el tema

⁸ Freud, S.: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, en OC, t. XI, Amorrortu.

⁹ Freud, S.: “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, en OC, t. XII, Amorrortu.

¹⁰ La “Flexibilización”, como en todos los órdenes, genera más sufrimiento y problemas que confianza y logros

¹¹ Freud, S.: “Fragmento de análisis de un caso de histeria. Caso Dora”, en OC, t. VII, Amorrortu.

de los análisis y las terapias ... y nos pusimos a hacer números ... con la plata de estos dos años de terapia me hubiera podido comprar un auto, o hacer un viaje a Europa, o pagar un tiempo compartido en una playa exótica ... me dio pudor decirlo delante de todos ... pero lo pensé para mí: “¿Y lo hubiera podido disfrutar, me haría sentir mejor más allá de poder tenerlos?””-

La escena, seguramente familiar para la mayoría de los pacientes y analistas en estos tiempos de crisis, y más allá de la acertada observación de Carlos; plantea un dilema mucho más profundo y que hace a los modos en que se posiciona una subjetividad en los tiempos actuales. Esto es (y obviando los matices): entregarse pasivamente a la seducción del mercado, al hedonismo consumista, a la retórica de la frivolidad; o apostar a diario a recrear con un otro humano las condiciones posibles para transformar en profundidad las causas del sufrimiento psíquico y de la constricción a decidir con cierta libertad.

En este acto cotidiano, repetido en un sinnúmero de veces, vemos quizás uno de los tantos problemas en los que se debate la actual subjetividad.

Ceder a la fuerza centrífuga del imperio del mercado, al trabajo anestésico de la cultura del video-clip, a la fascinación de “la nada” travestida de importancia; o una subjetividad protagonista de su propio destino, al intentar la difícil tarea de bucear en uno para conocerse, conocer los posibles porqué del sufrir psíquico y modificar la propia interioridad desde el ejercicio de un pensamiento crítico que amplíe las posibilidades de encuentro y de disfrute de uno y con el otro.

Es cierto que se necesita mucho coraje para ver en el interior de uno y para plantearse problemas con entera libertad, pero es un esfuerzo gratamente recompensado por los logros alcanzados.

En estos tiempos de fundamentalismos y tecno-robótica, y de tanta subjetividad en retirada; es alentador ver el esfuerzo de una cantidad de gente que aún con escasos recursos económicos apuestan a diario a recrear con otro humano las condiciones posibles para un cambio subjetivo, ¡y solo con la palabra! Sin que medie intervención divina o aparataje técnico o brebajes químicos.

Dos personas, la palabra y un deseo de cambio compartido.

“...Por lo demás, no despreciemos la *palabra*. Sin duda que es un poderoso instrumento, el medio por el cual nos damos a conocer unos a otros nuestros sentimientos, el camino para cobrar influencia sobre otro. Las palabras pueden resultar indeciblemente benéficas y resultar terriblemente lesivas. Es verdad que en el comienzo fue la acción, la palabra vino después; pero en muchos casos fue un progreso cultural que la acción se atemperara en la palabra. Ahora bien, la palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud.”¹²

¹² Freud, S.: “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”, en OC, t. XX, Amorrortu.

Sí profesor Freud, en estos tiempos, que lo más propio de la subjetividad humana (el sufrimiento psíquico), pueda modificarse a través de la palabra (lo más humano de la condición del sujeto) es casi un acto mágico.

Dardo Tumas